

Ediciones *Le Monde diplomatique* “el Dipló”

Capital intelectual

Serie La media distancia

SERIE  **LAMEDIA**DISTANCIA

¿Qué fue de la movilidad social?

Gabriela Benza y Gabriel Kessler

Ariel Wilkis

Lucía Álvarez

Prólogo

Daniel Arroyo

LE MONDE
diplomatique

Ci Capital intelectual

© de la presente edición, Capital Intelectual S. A., 2020

Capital Intelectual S. A. edita, también, el periódico mensual
Le Monde diplomatique, edición Cono Sur
Director: José Natanson

Coordinadora de la **Colección Le Monde diplomatique**: Creusa Muñoz
Editora de la **Serie La media distancia**: Lucía Álvarez
Diseño de tapa: Cristina Melo
Diagramación de interior: Daniela Coduto
Corrección: Alfredo Cortés
Comercialización y producción: Esteban Zabaljauregui

Paraguay 1535 (C1061ABC), Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Teléfono: (54-11) 4872-1300
www.editorialcapin.com.ar

Suscripciones: secretaria@eldiplo.org
Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar
Pedidos desde el exterior: exterior@capin.com.ar

ISBN 978-987-614-585-5

Hecho el depósito que ordena la Ley 11.723
Libro de edición argentina. Impreso en Argentina
Printed in Argentina.

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier
medio o procedimiento sin el permiso escrito de la editorial.

¿Qué fue de la movilidad social? / Gabriel Kessler ... [et al.];
compilado por Lucía Álvarez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires: Capital Intelectual, 2020.
96 p.; 22 x 15 cm. - (La media distancia)
ISBN 978-987-614-585-5
1. Sociología. 2. Movilidad Social. I. Kessler, Gabriel II.
Álvarez, Lucía, comp.
CDD 305.5

Índice

Presentación

Lucía Álvarez y José Natanson 9

Prólogo

Daniel Arroyo 13

Subir, bajar y permanecer

Gabriela Benza y Gabriel Kessler 21

La rueda de la fortuna

Ariel Wilkis 47

Abrir para mover

Lucía Álvarez 69

Referencias bibliográficas

89

Presentación

Lo que somos y lo que queremos ser

Lucía Álvarez y José Natanson

En el imaginario argentino anida una paradoja: nos consideramos un país de clases medias¹ que, sin embargo, hace tiempo no construye posibilidades sólidas y sostenidas de ascenso social. La idea de una Argentina con oportunidades estables de escalar a mejores posiciones de la estructura social (expresada en la narrativa de fuerte impronta inmigrante de “M’hijo el doctor”) parece contrastar con la aspereza del presente. Un presente marcado por descensos bruscos, ascensos frágiles y parciales, y grandes esfuerzos solo para mantener lo adquirido, es decir, para permanecer en un lugar y no caer.

Y sin embargo, a pesar de que la luz transformadora de la movilidad viene apagándose hace al menos cuarenta años, ésta se conserva como una de las construcciones simbólicas de Argentina. E incluso más, funciona todavía hoy como una promesa potente de futuro. Eso explica por qué distintos actores políticos acuden a ella como un significativo vacío: cada tiempo, cada proyecto reconstruye la historia y el mito de la movilidad social argentina, establece su propia definición y determina cuáles son las vías legítimas para alcanzarla.

1 Según un estudio realizado en 2012 por el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la UNSAM sobre percepciones de la desigualdad, el 75% de la sociedad argentina se autopercibe de clase media.

La promesa de ascenso social, por ejemplo, forma parte de los recursos sensibles del peronismo desde 2003. La creación de nuevas clases medias (o la recuperación de aquellos que se habían caído antes, tal como advierten Gabriel Kessler y Gabriela Benza en el artículo publicado en este libro) fue una de las marcas identitarias del kirchnerismo. Pero al mismo tiempo éste señaló, quizá con demasiado énfasis, que todo aquello que esos argentinos habían adquirido era fruto de un proyecto colectivo y no de un esfuerzo individual. Y así, sobre esa insistencia se fue ensanchando una distancia con esas clases medias que colaboraría, en parte, con su derrota electoral de 2015.

Durante los últimos años, y frente a la profundización de la crisis económica y social del Gobierno de Cambiemos, el peronismo también recuperó a la idea de movilidad social, junto a la propuesta de un capitalismo nacional, un Estado reparador y protector y un mercado de trabajo pujante. Alberto Fernández ganó las elecciones con la promesa de volver a poner a Argentina de pie, de “reconstruir” ese país del ascenso social y clases medias. En esa promesa, sin embargo, se cruzan con cierta confusión, pasado, presente y futuro. Porque lo cierto es que ese desafío está lejos de parecerse al rearmado de un viejo rompecabezas de posguerra.

El siglo XXI se parece poco al siglo XX. La globalización, la financierización económica, la transformación productiva y la aparición de nuevas desigualdades (entre ellas, las desigualdades financieras sobre las cuales se explaya el artículo de Ariel Wilkis) conspiran o reescriben el viejo ideal del ascenso social. Incluso más, en una mirada general podríamos decir que, como resultado de la tendencia a la concentración acelerada de la riqueza demostrada por Thomas Piketty², el siglo XXI se va a ir pareciendo cada vez más al siglo... XIX.

2 Piketty, Th. (2014), *El capital en el siglo XXI*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Por eso resulta necesario revisar las condiciones de posibilidad de lo que fueron los grandes motores de la movilidad social ascendente: el crecimiento económico y la ampliación del mercado de trabajo, la educación pública, el consumo. Porque hoy estas instituciones cambiaron profundamente su naturaleza y enfrentan nuevas dificultades para llevar adelante esa misión igualadora, tal como se revela en el artículo dedicado a la Universidad pública.

En la vereda de enfrente, con otra gramática, el macrismo también insinuó su propia promesa de movilidad. En verdad, recuperó la del liberalismo clásico y actualizó sus términos. El individuo seguía siendo el creador de su propio destino, pero según el imaginario de Cambiemos, el premio debía ser consecuencia no solo del esfuerzo sino también, y sobre todo, de la capacidad de innovar, de ser creativo y flexible. Siguiendo esa ideología, Macri propuso convertirnos en un país de 40 millones de emprendedores y al hacerlo tocó una fibra sensible: la necesidad de un conjunto de argentinos de ser reconocidos por sus méritos. En contraste con el discurso Estadocéntrico del kirchnerismo, Macri les dijo que eso que habían conseguido no se lo debían a nadie más que a ellos mismos.

Si la promesa de ascenso social del peronismo evoca a menudo un pasado sepia, la del macrismo naufragó en sus propias y hondas limitaciones a la hora de gestionar la economía. El macrismo prometió meritocracia pero no creó ninguna de las condiciones para que esa épica emprendedora aflore, porque ésta necesita, ante todo, de una fuerte intervención pública y estatal. Así, frente a los primeros síntomas del fracaso de su política económica, el gobierno dejó de pedir a los argentinos que se esfuercen y comenzó a hablarles de la necesidad de un sacrificio. Y en menos de dos años los condujo a una de las tres peores crisis económicas de la democracia.

Es en este contexto, entonces, que nos planteamos este libro. Dos de los títulos anteriores de la serie **La media distancia**

estuvieron dedicados a indagar en nuestra estructura social. En *¿Qué quiere la clase media?* nos preguntamos poniendo el foco en ese magma amorfo al que mil veces dimos por muerto (la dictadura, Menem, Duhalde, después Macri: todos parecen matar “su” clase media) y que sin embargo no sólo sobrevive sino que sigue en el centro de nuestra vida política y nuestras obsesiones nacionales. El siguiente título estuvo dedicado a los sectores populares: en *¿Existe la clase obrera?* buscamos abrir una reflexión acerca del proceso de heterogeneización de los trabajadores, la recomposición limitada durante la década kirchnerista y su revitalizada potencia política.

Ahora, con el mismo diseño (una pregunta-disparadora, un prólogo y tres artículos largos) y la misma intención de explorar un registro a medio camino entre el ensayo académico y la discusión pública, enfocamos este nuevo título de la serie a examinar los canales que hacen posible la existencia de obreros y clases medias. Con matices y contradicciones, la idea de movilidad social nos habla de las oportunidades que brinda una sociedad y cómo las distribuye entre sus integrantes: si se trata de una sociedad más abierta o más cerrada, más igualitaria o más excluyente, más dinámica o más entumecida. En suma, creemos que analizar la distribución de las clases en nuestra misteriosa estructura social es una buena forma de volver a preguntarnos quiénes fuimos, quiénes somos y quiénes queremos ser.